

El mestizaje en la literatura oral

Por José María Arguedas

Nosotros teníamos el propósito de presentar un estudio sobre la poesía oral andina, pues en ella puede encontrarse la expresión del mestizo en todos sus grados de aproximación a uno u otro de los dos núcleos formativos del mestizaje en el Perú: lo indio y lo hispánico, en el caso del mestizo tradicional; y el indio y el más complejo mundo urbano actual, para el caso del cholo. Pero tuvimos que renunciar a nuestro propósito porque no contamos aún con el material suficiente para una comprobación plena de nuestro conocimiento empírico y subjetivo, ni del tiempo suficiente para analizar el escaso material que disponemos para intentar una muestra. En cambio, ofrecemos un trabajo sobre dos mitos post-hispánicos en los que podemos encontrar materiales especialmente importantes para considerar el aspecto más problemático del tema a tratarse en el Congreso organizado por la Academia de Historia del Perú.

Uno de los mitos, el de Inkarrí, recogido en Puquio, Prov. de Lucanas, está conformado por elementos de origen pre y post-hispánicos; sin embargo, consideramos que el mito en su contenido no es mestizo. En el segundo, el de Adaneva, recogido en la hacienda Vicos, Prov. de Carhuás, todos los elementos son hispánicos y, asimismo, el mito no nos parece mestizo. La presencia de elementos formales incorporados por difusión en una cultura dada y utilizados como instrumentos para la interpretación de una concepción nativa, por entero distinta a las de la cultura dadora de los elementos incorporados, ¿hacen de tal concepción una expresión que debe considerarse mestiza?

El Mito de Inkarrí

Tres versiones en quechua fueron recogidas por el etnomusicólogo Josafat Roel Pineda y por el autor de esta ponencia y publicados en la Revista del Museo Nacional, T. XXV. Ofrecemos los motivos del mito:

Los Wamanis (montañas) son el segundo dios. Ellos protegen al ser humano. De ellos brota el agua que hace posible la vida.

Los Wachoq que horadaron las montañas y señalaron el término de cada uno de los cuatro ayllus de Puquio, establecieron las reglas del culto a los Wamanis.

El primer dios en Inkarrí. Fue hijo del sol en una mujer salvaje. El hizo cuanto existe sobre la tierra. Amarró al sol y encerró al viento para concluir su obra de creación.

Luego decidió fundar una ciudad y lanzó una barreta desde la cima de una montaña. Donde cayera la barreta se fundaría el Cuzco. Los informantes declararon no saber en qué lugar cayó la barreta pero dijeron creer en la existencia de la ciudad.

Cuando Inkarrí creó cuanto existe y al ser humano y dictó leyes para que los hombres vivieran en sociedad, llegó el rey español y lo apresó.

Inkarrí fue martirizado y decapitado.

La cabeza del dios fue llevada al Cuzco.

Pero la cabeza de Inkarrí está viva y el cuerpo del dios se está reconstituyendo hacia abajo.

Cuando el cuerpo de Inkarrí esté completo, él volverá. Y ese día hará el juicio final.

La prueba de que Inkarrí está en el Cuzco es que los pájaros de la costa cantan: "En el Cuzco el rey", "Al Cuzco id".

(Según los indios de Puquio todas las culpas se pagan en este mundo. Quienes mueren con algún cargo de conciencia se convierten en "condenados" que vagan devorando seres humanos o son clavados sobre algún monte nevado donde permanecen encadenados por períodos diferentes, según sus culpas, En realidad no están muertos. El "condenado" se salva cuando alguien le da la muerte verdadera. Los muertos trabajan en la cima del nevado Qoropuna, bajo la dirección de San Francisco).

El Mito de Adaneva

El mito que provisionalmente llamaremos de Adaneva fue descubierto por el estudiante egresado del Departamento de Antropología de la Universidad de San Marcos, Alejandro Ortiz Rescaniere en el presente año. Ortiz ha de publicar próximamente los textos que ha recogido. Los motivos del mito son los siguientes:

Hubo dos humanidades. Una antigua y la actual.

La humanidad antigua estaba formada por hombres muy fuertes que hacían caminar las piedras con azotes. Ellos hicieron grandes edificios líticos.

Los hombres antiguos se devoraban unos a otros.
Fue el dios Adanevá quien hizo la humanidad antigua.
El dios Adaneva poseyó por la fuerza a una mujer hermosa.
Esta mujer fue la Virgen María.

Cuando la Virgen quedó encinta Adaneva la echó de su casa.

La Virgen María dio a luz a Téete Mañuco que es el dios actual.

Téete Mañuco destruyó a la humanidad antigua haciendo caer sobre la tierra una lluvia de fuego, y creó después la humanidad actual.

Téete Mañuco dividió a la humanidad en indios y señores.
Los indios trabajan, los señores no trabajan.

Téete Mañuco no va a morir jamás, porque todos los años fallece un día viernes y resucita el sábado.

Hay otro mundo, después de la muerte. En ese otro mundo, quienes fueron señores se convierten en indios, y viceversa.

En ésta y en la otra vida todo se hace conforme a la voluntad de Téete Mañuco.

Análisis de los mitos

Los dos mitos constituyen el fruto de la mente india post-hispánica para explicar el nuevo orden social implantado por la conquista española y dar una fuente de seguridad para soportarla. En tanto que el dios *Inkarrí* es mesiánico y promete el triunfo final de lo antiguo sobre los invasores, el de *Adaneva* es fatalista (Téete Mañuco no ha de morir jamás) y promete, como el catolicismo tradicional, recompensa para el dolor y la injusticia sólo en la otra vida. Creemos que la diferencia entre el contenido de ambos mitos ha sido determinado por la diferencia igualmente clara que hay entre los pueblos que las crearon. Puquio está formado por cuatro ayllus (ahora comunidades) libres y con tierras suficientes que les han permitido ingresar en un período de franco desarrollo, mientras que Vicos fue, hasta hace dos décadas solamente, una población de siervos de hacienda. En Vicos se ha perdido toda pervivencia de la antigüedad mítica indígena; existe la idea del Inca en forma sumamente confusa y vinculada a la figura reciente del indio rebelde Atusparia. En Puquio, el mito de Inkarrí está sustentado por la vinculación ininterrumpida con los mitos del Imperio; se tomó del catolicismo la idea del juicio final.

¿Son mestizos estos mitos?— Fueron creados por indios y para satisfacer necesidades exclusivas de los indios. Este lenguaje puede parecer algo burdo. Pero, en la ciudad de Puquio, donde hay una población importante de mestizos y de señores (mistis), ninguno de los miem-

bros de estas dos castas, desintegradas como tales en un período también reciente, conocía el mito ni había oído hablar del dios Inkarrí. Aun en la población india, únicamente los hombres mayores de cincuenta años, y no todos ya, conocían el mito. Y quienes se prestaron a relatarlo, lo hicieron no sin cierto temor. El hecho que el dios no fuera conocido por la población india joven se explica, porque ellos han logrado liberarse de la opresión social en que vivieron sus antepasados. La resurrección de Inkarrí se había realizado silenciosamente en la obra de estos mismos jóvenes, resurrección hecha posible por el cambio de status que alcanzaron a causa de su relativa potencialidad económica que ha podido desarrollarse gracias a los cambios ocurridos en el país en las últimas tres décadas. Podemos afirmar que a medida que los indios rompieron la barrera socio-económica que los segregaba, la promesa que el dios Inkarrí significó para la antigua población india, empezó a no ser necesaria. Murió el dios, precisamente por haber empezado a cumplirse la aspiración que dio origen a su concepción.

La población llamada, provisionalmente, y para su estudio *chola*, en que se ha convertido una parte de la antigua comunidad india de Pucquio, se ha desgarrado de la tradición religiosa de sus antepasados, y no guardan ya recuerdo alguno de los antiguos mitos. En lo que se refiere a la religión, estos *cholos* son escépticos. La promoción social, la empresa, son los incentivos que los impulsan a vivir.

La presencia del Inca, del rey español, de la promesa del juicio final ¿hacen de este mito una expresión mestiza? No lo creemos. Caracteriza al mestizo tradicional, no la mezcla biológica sino la cultural. La administración colonial consiguió aislar al indio, hizo de él una casta; de ese modo, cuanto asimilaba de lo hispánico fue incorporado a su mundo, que siguió siendo tan distinto de lo hispánico como antes de la conquista, y todavía lo es ahora en los pueblos que han permanecido muy aislados.

En el mito de *Adaneva*, el caso se presenta con mucho mayor nitidez. Adán y Eva han sido fundidos en un sólo personaje que no tiene rastro alguno del Adán y Eva bíblicos. La Virgen María es sustancialmente diferente de la Madre de Jesús católico, a pesar de que, Téete Mañuco presenta cierta apariencia del bíblico hijo de María. Pero también es sustancialmente diferente de Jesucristo; éste, el del mito de Vicos, destruye a la humanidad antigua, creada por su padre; mantiene una división de castas en la humanidad por él hecha, y ofrece una recompensa muy vengativa —respecto de los indios— en la otra vida. La humanidad antigua, hecha por Adaneva, aparece como una casi evidente referencia a la antigüedad "idolátrica" peruana; y la de Téete Mañuco, como la injusta humanidad, dividida en dos castas, que empieza con la organización de la colonia. La muerte y resurrección anual de Cristo, en el dios Téete Mañuco tiene un sentido inverso que en el catolicismo. En el mito de Vicos es tomado como el fundamento fatal de que la pervivencia de la división de castas será eterna como es inmortal el dios que

la impuso. ¿Es ésta una concepción mestiza, en tanto contiene la participación de elementos hispánicos con su propio valor o como elementos influyentes que han impuesto a lo creado algo de su propia naturaleza? No nos parece esto cierto. Los elementos hispánicos que fueron impuestos a la población india en la prédica religiosa son transformados en otra cosa; en símbolos que interpretan la imagen propia que el indio sojuzgado tiene del nuevo orden social impuesto por la colonia y, de ese modo, tales símbolos contienen un sentido, una significación no sólo distinta sino contraria a la que se les pretendió imponer o que asimilaban. El indio no fue convertido al catolicismo. Siguió conservando sus religiones locales y, allí, donde fue totalmente cercado, como en las haciendas en que fueron convertidos en siervos, crea una nueva imagen religiosa del mundo, distinta de la suya antigua y de la hispánica, pero *india* y no mestiza, si aceptamos que el mestizaje es mezcla funcional y no simplemente formal; que es consecuencia de una participación cualitativa de dos culturas y no está, por tanto presente, en donde solamente existe el préstamo de formas a las que se le ha dado un contenido claramente univalente, es decir, válido exclusivamente para la mentalidad o la conciencia de una sólo de las culturas que, por razón de la historia, ocupa el mismo espacio o espacios muy continuados.

La poesía oral.— En la letra de las canciones folklóricas peruanas, se presenta el sincretismo cultural en todos sus matices. Existen huaynos y yaravíes cuyo texto es íntegramente quechua pero cuyo contenido puede ser considerado mestizo; huaynos y, especialmene yaravíes quechuas, que el indio no conoce, como el muy famoso "Allqutukuq", de Ayacucho. Desde el punto de vista formal, este yaraví, que ningún indio entendería en su universo total, es quechua puro. Del mismo modo, existen huaynos en que hay versos completos en castellano, como éste de Apurímac: "Viridi mirino cintruchay - Cilisti ricuerduchayoq", que cantan los indios y en el que todas las palabras son castellanas, y los sufijos, quechuas. Tardamos, al oírlo entonar por primera vez, en percibir que el texto de la canción es castellano, porque la música es muy india y los citados versos se diluyen en el contexto de los otros versos que es totalmente quechua.

No es la presencia de elementos hispánicos en la cultura de la población india, ni el empleo de elementos de origen indio en las expresiones del pueblo de habla castellana o bilingüe lo que hace de ellas un producto tradicionalmente denominado mestizo, es el contenido. Si no hubiera pervivido una cultura india, distinta de la criolla, el proceso del mestizaje o de la aculturación, o integración, o como quiera denominarse este fenómeno, no habría continuado, ni continuaría; no habría tenido ni tendría ritmos tan diferentes según el tiempo, y la correlación del poder de estos núcleos en cada lugar.